

sus hembras, ó se consagran un instante á los cuidados que su prole reclama. Pero entre los pájaros-moscas, como en un gran número de tribus de la misma clase, las hembras generalmente no tienen sino atavios muy modestos, mientras que sus esposos ostentan todo el lujo de un rico y elegante plumage. ¿Con qué objeto, entre las especies que tienen renombres por sus ventajas corporales, se observa una distincion que pareceria una injusticia, á menos que el Criador no hubiese querido compensar á las hembras con una ternura mas entrañable para con sus hijos, y dejar á los machos el futil privilegio de brillar con su plumage y recrear la vista?

Sus ojos, á pesar de su estremada pequeñez, parecen gozar de una perfeccion grande en el sentido de la vista, aunque es sabido que estas aves dan á veces aturdidas en los lazos, ó se arrojan un poco al azar á causa de sus bruscos movimientos. No obstante, cuando divisan un objeto que les parece extraño, aunque sea á lo lejos, y del cual pueden temer un peligro, se les ve huir; pero huir con tal rapidez, que la vista del observador no puede seguirlos, y desaparecen con la misma prontitud con que han llegado. Los cazadores que los acechan, en el momento mismo de introducir su lengua ahorquillada en medio de las corolas, y en que su vuelo se compone materialmente de movimientos tan rápidos, que el cuerpo parece inmóvil y posado sobre la flor; para apoderarse de ellos, tienen la precaucion de ocultarse con el mayor cuidado en la maleza á fin de no ser vistos, porque de otro modo su aspecto, aun á distancia de cuarenta pasos, seria bastante para impedirles el detenerse sobre las plantas adonde les hubiese conducido el deseo de libar su nectar.

Buffon ha dicho con mucha verdad que «el batir de sus alas es tan rápido, que deteniéndose en los aires, el ave no solamente parece inmóvil, sino priva-

da de toda accion. Se le ve como suspendido por algunos instantes delante de una flor, y partir luego con la velocidad del rayo para dirigirse á otra; á todas las visita, introduciendo en el seno de todas su pequeña lengua, acariciándolas con sus alas, sin fijarse jamás en ninguna de ellas, pero tambien sin abandonarlas jamas.»

Las costumbres y género de vida de los pájaros-moscas han sido por mucho tiempo un objeto de discusion entre los ornitologistas; pero sin embargo, la opinion admitida actualmente no difiere mucho de la que Fermin, médico de Surinam, ha estampado en su Historia Natural de la Holanda equinoccional, publicada en Amsterdam en 1765. El artículo que el autor holandés dedica á los colibris, conviene igualmente á los pájaros-moscas, de los cuales menciona nominalmente cuatro especies; pero es bastante importante para que creamos deberle citar testualmente, porque con facilidad se reconocerán en el los datos que Buffon tuvo á la vista para describir al ave que nos ocupa, con toda la gala de su precioso estilo.

Dice Fermin al hablar de su primera especie: «el colibri ó el *lonkerkfe* de los holandeses, es la mas hermosa y la mas pequeña de todas las aves que existen en el universo. Cuando vuela, zumba como las abejas, ó como los moscones llamados zánganos. Cuando esta ave se ha desplumado, es poco mayor que una avellana, y solo parece de algun tamaño, aunque siempre diminuto; cuando está cubierta de plumas: estas son en parte de un verde dorado que propende al violáceo, y cambian con tal gradacion, que es muy difícil conocer sus verdaderos colores. Saca del pico una lengüecita sutil proporcionalmente larga, dividida en dos como filamentos, que pasa sobre las flores, y sobre las hojas de las plantas odoríferas (1)

(1) Este hecho nos parece de todo punto erróneo.

para extraer de ellas el rocío que le sirve de alimento. Sus alas tienen un movimiento tan rápido, tan vivo y tan continuado, que cuesta trabajo el distinguirlos. Jamás se detiene en un mismo lugar; siempre está en movimiento, y no hace otra cosa que pasar de una á otra flor, ordinariamente sin posarse en ella y revoloteando sin cesar en torno suyo.

«El nido de esta ave no es menos digno de admiración; está suspendido en el aire, pendiente de algunas pequeñas ramas, ó en las casas mismas, ú otros lugares que le ponen al abrigo de la lluvia y del sol; su tamaño aproximado es el de la mitad de un huevo de gallina, y está compuesto de astillitas de madera, entrelazadas como una cesta, guarnecido de algodón y de musgo, con una perfección y una pulcritud, que causan admiración. Su canto es muy particular y permanece constantemente en Surinam, porque allí siempre hay flores.»

Los pájaros-moscas parece que no cantan; de tiempo en tiempo acostumbran á exhalar un pequeño grito, que repiten frecuentemente, el cual espresa Buffon con las sílabas *screp, screp*, y Mr. Vieillot con mucha más verdad, por medio de las sílabas *tere, tere*, articuladas con más ó menos fuerza, y casi siempre en tono agudo. Comunmente lanzan este grito al partir de un lugar para dirigirse á otro; pero con más frecuencia permanecen del todo mudos. Nosotros hemos pasado horas enteras observándolos en las selvas del Brasil, sin haber escuchado jamás el menor sonido articulado por su garganta. Por mañana y tarde abandonan las selvas umbrías para esparcirse por los matorrales; pero en medio del día permanecen en ellas, para resguardarse de los calores del sol; y entonces es cuando se posan sobre las ramas, aun sobre las más gruesas, sin estar por esto tranquilos.

La mayor parte de las especies viven solitarias, y

no se encuentran en los mismos árboles sino accidentalmente; pero algunas se reúnen y forman numerosos enjambres atraídos por las mismas necesidades, sin que sea la menor de ellas el extraer el melífero jugo de las flores. Con mucha frecuencia hemos visto en el Brasil pájaros-moscas agrupados por docenas en un grande árbol de coral, entonces cargado de flores, de las que estos volátiles buscaban el dulcísimo néctar con que les brindaba abundantemente en el mes de octubre. «Los pájaros-zumbadores, dice Stedman, en la relación de su viage á Surinam y por el interior de la Guayana, se posaban en tanto número sobre los tamarindos, que se les hubiera confundido con enjambres de avispas. Les dábamos caza y conseguíamos apoderarnos de ellos con solo asestarles algunos guisantes ó granos de maíz por medio de una cerbatana.»

Estos volátiles tienen el mayor cuidado de sus hijuelos, y poseen la industria más perfecta para fabricar los nidos que deben albergarlos. «El nido que construyen (1) corresponde á la tenuidad de su cuerpo, empleando al efecto un algodón fino ó de una pelusa sedosa que recogen sobre las flores. Este nido está tejido tenazmente, y tiene la consistencia de una piel suave y gruesa; la hembra se encarga de la fabricación, y deja al macho el cuidado de acarrear los materiales; solicita, afanada en este trabajo que le dicta el amor, busca, escoge y emplea uno á uno los filamentos más adecuados para formar el tejido de aquel blando lecho que destina á su progenitura: pule los bordes con su garganta, y lo interior con su cola; lo cubre exteriormente de pedacitos de la corteza de gómeros, que coloca á su alrededor para defenderlo de las injurias del aire, así como para hacerle más sólido; el todo de esta fábrica está pegado á dos hojas, ó solo

(1) Buffon, *Hist. del Pájaro-mosca*.

á una ramita de naranjo, de limonero, (ó sobre las hojas de las ananas, de los aloes ó de algun árbol de café), ó á veces sobre cualquiera paja de las que penden del cobertizo de una choza. El volumen de dicho nido no es mayor que el de un albaricoque dividido por mitad, y en él se encuentran dos huevos del todo blancos, y no mas gruesos que pequeños guisantes; el macho y la hembra los cubren alternativamente durante doce dias, y al siguiente salen los pequenuelos, que no son entonces mayores que moscas.»

A esta pintura llena de frescor y de verdad, para la cual el padre Dutertre ha suministrado los principales rasgos, solo añadiremos algunos detalles. Es cierto que los nidos de los pájaros-moscas son hemisferios de una perfecta regularidad, que su interior se compone de una capa densa y espesa, de algodón, de asepias ó de pelusa blanda, y que esteriormente se ve tapizado de líquenes diestramente colocados. «Habiendo querido examinar la flor de una palmera, dice el principe de Wied-Neuwied en su viage al Brasil (t. I, p. 89), encontramos pegado á las ramas el nido de un pájaro-mosca de cabeza azul; este nido estaba tan perfectamente rodeado de musgo, como lo están los de los gilgueros, y otras muchas avecillas de Europa. En todos estos nidos se encuentran dos huevos blancos de forma oblonga, los que en algunas especies son extraordinariamente pequeños.» Los hijuelos no permanecen en el nido mas que diez y ocho ó veinte dias, en cuyo tiempo se desarrollan sus alas hasta el punto de permitirles seguir á sus padres y madres.

Se ha disertado largamente por saber cual era la naturaleza de los alimentos de los pájaros-moscas. El mayor número de autores originales, ó sea los viajeros, han afirmado que sacaban esclusivamente su subsistencia de la miel contenida en los nectarios de la

mayor parte de las flores, en el momento en que estas se abren; mientras que otros, habiendo encontrado en el tubo intestinal mosquitos de una estremada pequeñez, han deducido de aquí que solo los insectos les servian para alimentarse, y que los pájaros-moscas no picotean las flores con la intencion de extraer la miel, sino para buscar allí los pequeños insectos que están escondidos. Para combatir la opinion que acabamos de esponer actualmente sería ociosa una discusion, porque se sabe muy bien que muchas familias de aves poco ha desconocidas, se alimentan esclusivamente de jugos melifluos; que casi todas las especies que viven en la Nueva Holanda no tienen otro género de alimento, y que los filedones no son los únicos que tienen la estremidad de la lengua provista de papilas nerviosas muy desarrolladas, pues que nosotros hemos encontrado esta organizacion en los psitaculas que viven en el mar del Sud. Pero este género de alimento, sin ser esclusivo de los pájaros-moscas, parece con evidencia formar la parte esencial de su alimento, como todos los viajeros refieren; y nunca es sino accesorio el que agreguen tambien algunos insectos pequeños y blandos. Algunos colibris, sin género de duda, se alimentan de arañas chicas, no menos que de pulgones, y lo mismo debe suceder á las grandes especies de pájaros-moscas de largo pico y cuerpo robusto, que no se limitan á las exudaciones melíferas por ser insuficientes. Tambien se sabe hoy que los suimangas asiáticos, verdaderos representantes en el antiguo continente de los colibris y pájaros-moscas del Nuevo Mundo, no están reducidos á los jugos nectaríferos, sino que en ellos hay especies que esclusivamente buscan las arañas, y que tambien se alejan por este género de vida de las costumbres que se observan en el mayor número de sus especies.

Sin embargo, todos los pájaros-moscas de las re-

giones intertropicales, recogen sin duda alguna, y abundantemente, la miel que se esconde en el seno de las corolas, mientras que las especies que llegan á las altas latitudes meridionales no pueden, aun apoderándose de las flores en la primavera, dejar de acometer á los mosquitos y otros pequeños insectos que encuentran en estos lugares.

El naturalista español Azara ha demostrado de una manera positiva que los pájaros-moscas viven hasta en el Paraguay, y en las orillas del río de la Plata, cuando el campo está despojado de plantas por largo tiempo, y en una estación en que aquellas no podían ofrecerles sus dulces jugos; y que algunos de estos volátiles permanecen todo el año en dichas regiones, donde los inviernos, sin ser rigurosos, no incrementan la vegetación, y sin embargo visitan las telas de arañas, lo que le induce á creer que se alimentan de ellas (1).

Pero este dictámen, que Azara solo emitió con incertidumbre, creyendo que sería impugnado por los naturalistas del continente, imbuidos en la opinión contraria, es un hecho que por sí mismo se esplica, y que hace aun mas probable lo que se sabe de ciertos suimangas de la isla de Java. Badier, establecido en Cayena, había negado que los pájaros-moscas pudiesen alimentarse de jugos melifluos, y fué el primero en afirmar que se mantienen de insectos. Pero el principal desacierto en qué ha incurrido, consintió en sostener su opinión sin hacer concesion alguna, y en deducir de uno solo, ó de algunos hechos parciales, una consecuencia positiva y sin restricciones: así es que su dictámen fué combatido enérgicamente por Buffon.

La lengua de los pájaros-moscas está destinada,

(1) Azara dice que el padre Francisco Isidoro Guerra,

por un mecanismo, de que solo en los picos se halla imitación, á ser lanzada fuera de las mandíbulas por un rápido movimiento del hueso hyoides, comparable al de un resorte impelido por un fiador. Esta lengua es muy larga, y puede salir á bastante distancia fuera del pico; está compuesta de dos cilindros músculo-fibrosos, unidos en la mayor parte de su estension, y separados hácia la punta de la lengua, de modo que los dos tubos, apenas turgescen hácia esta parte, separense de-pues, presentando cada uno de ellos una laminilla cóncava interiormente, y convexa en su faz exterior.

Pero á fin de que su lengua larga y tubulosa pueda de este modo ser lanzada sobre los alimentos, que estrae y recoge con las puntas de ella, el hueso hyoides que la sostiene, consta de dos láminas huesosas (1) divergentes, que pasan por debajo del craneo, asciendea sobre el hueso del occipucio, y van á tomar un punto de apoyo, reuniéndose de nuevo sobre el frontal. De esta disposición, puesta en juego por los músculos de la lengua, resulta un gran poder para alojar los tubos musculosos y provistos de fibras circulares, que componen enteramente el órgano del gusto.

La manera con que los pájaros-moscas retienen la sustancia alimenticia, es muy fácil de comprender; porque las dos cucharillas formadas por la e tremidad de la lengua penetran donde están los insectos blandos ó donde se hallan los jugos melifluos, que al instante son trasportados á la abertura del esófago, por la elasticidad y contractilidad de los dos tubos, y tragados con la misma prontitud. El pi-

hombre fidedigno que había criado *pica-flores*, le aseguró repetidas veces, que los había visto comer arañas.

(2) Consultad la lámina 81 de nuestra *Historia Natural de los pájaros-moscas*.

co largo y delgado de estas aves les sirve maravillosamente para introducir su lengua elástica en los nectarios de las flores, y para llegar al fondo de las corolas campanuláceas de las bignonias; así, en una especie pintada últimamente por Mr. Swainson, y cuyo pico está encorvado hácia arriba, este autor ha considerado esta notable particularidad como el resultado de un género de vida esclusivamente suyo; pero es más probable que haya sido producida por alguna compresion en el viage, y debe ser puramente accidental.

Los pájaros-moscas viven muy difícilmente cuando están aprisionados. La necesidad de actividad y movimiento es inherente á su existencia; y la vida demasiado estrecha de una pajarera, unida á la dificultad de buscar los alimentos que le convienen, les hacen bien pronto languidecer, ocasionándoles luego la muerte. Puede, sin embargo, alimentárseles con miel ó con almibar; porque se tiene la esperiencia de que estos cuidados han producido á veces buen éxito.

Labat refiere, en su viage á América, que el padre Montdidier ha conservado, durante cinco ó seis meses, pájaros-moscas moñudos, y que les ha hecho criar sus hijos en su habitacion, dándoles por alimento una pasta muy fina y casi clara, hecha de bizcocho, vino de España y azúcar, cuya sustancia tomaban, pasando por encima la lengua; pero la miel ha parecido preferible á este alimento, porque se acerca más al néctar delicado que estraen de las flores.

Latham, el más célebre de los ornitólogos ingleses, dice que se han llevado á Inglaterra algunas de estas aves vivas, y que una hembra, apresada en el momento de la incubacion, habia empollado sus huevos, no obstante de estar encerrada. He aquí como refiere este hecho. Un jóven, pocos dias antes de su partida de la Jamaica para Inglaterra, sorprendió

una hembra de alzacuello verde, especie comun de la Jamaica y Santo Domingo, que estaba empollando sus huevos. Habiéndose apoderado de ella, y deseando coger el nido sin estropearlo, cortó la rama sobre que estaba situado, y lo condujo así á bordo del buque. Esta hembra llegó á familiarizarse y no rehusó el alimento que le fué ofrecido; se alimentó de miel y continuó empollando su postura con tal asiduidad, que los pequeñuelos rompieron el cascaron durante la travesia; pero ella sobrevivió poco al nacimiento de sus dos hijos, los cuales llegaron vivos á Inglaterra. Allí resistieron á la influencia del clima cerca de dos meses, en casa de lady Hamon, y de tal modo estaban familiarizados, que iban á tomar su alimento de los labios de su amo.

A este interesante hecho añade otro Latham que proporciona un medio ingenioso de conservar estos delicados seres. Habiéndose apoderado el general Davies de muchos pájaros-moscas rubis, ya adultos, llegó á conservarlos con vida más de cuatro meses, alimentándolos con miel ó con jarabe y suministrándoles de cuando en cuando una mezcla de melaza y agua, que introducía en el interior de varias corolas de flores artificiales hechas en forma de campana, como las de ciertas campanuláceas y que procuró imitar con la mayor perfeccion posible.

Por último, Azara refiere que don Pedro de Melo de Portugal, gobernador del Paraguay, conservó, durante muchos meses, un *pica-flor* cogido ya adulto, y que llegó á familiarizarse tanto, que daba besos á su amo, ó revoloteaba alrededor de él para pedirle la comida. Se le alimentaba dándole de cuando en cuando flores frescas, y lo más ordinariamente, ofreciéndole almibar en un vaso que se le inclinaba para que pudiese alcanzarlo con toda comodidad. Esta interesante ave pereció por culpa de un criado.

Es fácil el apoderarse de los pájaros-moscas, ocultándose en las malezas y cogiéndolos por un movimiento rápido cuando zumban como esfinges delante de una flor, sirviéndose de una red de mariposas mas grande y con el mango mas largo que los que se emplean para cazar lepidópteros; debe desecharse el visco, que echaria á perder su precioso plumage. Algunos viajeros han empleado tambien cerbatanas, escopetas con taco de sebo y carga de agua en vez de plomo, con lo que se consigue aturdirlos, etc.; pero en nuestras escursiones siempre los hemos matado con la escopeta simplemente cargada de perdigones menuditos, y tirando á doce ó quince pasos de distancia: este método nos ha proporcionado aves nada estropeadas, siendo por otra parte el mas espedito.

Las plumas de los pájaros-moscas han sido empleadas en otro tiempo, entre los peruanos y mejicanos, para hacer cuadros de rara belleza y admirable frescura, que alaban en extremo Jimenez y otros antiguos historiadores de las conquistas españolas. Su cuerpo entero, disecado y revestido de sus mismas plumas, servia de adorno, en las florestas del Brasil, á las jóvenes *machakalis*, formandose de ellos collares ó llevándolos pendientes de las orejas. Ciertamente estos adornos naturales igualaban á las mas preciosas piedras con tanto arte pulimentadas por los artifices de los pueblos civilizados. ¡Cuántos atractivos no debian tener estas hijas de la naturaleza ostentando grandes plumas de ara, tanto rojas como azules, sujetos los cabellos con una guirnalda de brillantes flores de heliconia, y guarnecido el cuello, asi como las orejas, de záfiro, de esmeraldas y de topacios arrancados á los pájaros-moscas!

Como todo lo que existe, los seres que nos ocupan tienen indudablemente numerosos enemigos;

pero el mas cruel, el mas encarnizado parece ser la gruesa y monstruosa araña velluda, muy conocida en todos los lugares cálidos de la América, y llamada por los naturalistas *araña avicular*. Tendiendo sus telas al rededor del nido del pájaro-mosca, aguarda con astucia la época en que los hijuelos salen á luz; ahuyenta á sus padres y madres chupando y devorando a los hijos; y aun á veces, cuando sorprende á aquellos les hace sufrir la misma suerte. Tal es el cuadro que representa Bucholz en la lámina 5.^a de su primera década.

Se han propagado los cuentos mas absurdos acerca de los pájaros-moscas. Su talla diminuta y la belleza extraordinaria de su plumage no parecieron suficientes para darles interes; fué preciso unir á lo natural lo maravilloso; y esto hasta el punto de haberse dicho que son medio aves y medio moscas, sin que hayan faltado personas mas ó menos ilustradas, y hasta eclesiásticos que aseguraron haber visto nacer de una mosca á la avecilla que nos ocupa.

El jesuita Molina, autor de una historia de Chile, errónea en su mayor parte (1), se espresa á este propósito como sigue: «Los *pidgas* son las aves conocidas bajo los nombres de *pica-flor* pájaros-moscas y *trochilus* de Linneo. Estos son muy comunes en todo Chile; y durante el estio se les ve zumban como las mariposas al rededor de las flores sin posarse en ellas nunca. Su canto no es mas que un cloqueo muy débil, proporcionado al órgano que lo produce. Los machos se distinguen de las hembras por el brillo de la cabeza, cuyo color propende al naranjado; sobre los árboles coloca su nido, el cual construye con pedacitos de paja y plumon para depositar en él dos huevos

(1) Ensayo sobre la historia de Chile, traducida del italiano. Paris, 1789, p. 225 y 226.

blancos salpicados de amarillo y del tamaño de un guisante. El tiempo de su procreacion es el estío, y la hembra y el macho empollan alternativamente cuando el invierno se aproxima, esta pequeña ave se cuelga de una rama con su pico, y en esta posición cae en una especie de letargo que dura todo el invierno. Este es únicamente el tiempo mas adecuado para apoderarse de ellos; porque cuando están en su vigor, casi es imposible conseguirlo.»

Nunca los colibris traspasan los límites de la zona intertropical; lo que no sucede á los pájaros-moscas, que viven indiferentemente bajo el Ecuador y en las zonas templadas, y muchas veces próximos á las latitudes glaciales, sea en la América del Sur ó sea al Norte en la provincia de Massachusetts.

El *sasin* se adelanta sobre la costa Noroeste hasta la bahía de Nootka; y el Paraguay, Chile, el Perú y Méjico, rivalizan hoy en número de bellas especies que allí se descubren cada día. Sin embargo, el Brasil y la Guayana son la patria adoptiva y predilecta del mayor número de estas aves.

EL PÁJARO-MOSCA PETASÓFORO.

ORNISMYA PETASOPHORA. LESS. SYN. (1).

Solo hace algunos años que esta elegante ave ha aparecido en las colecciones, siendo el primer autor que la ha descrito Mr. Vieillot, que en 1817 (2), la

(1) *Trochilus petasophorus*, Pr. de Wied.

(2) *Trochilus servirostris*, Vieillot, Nuevo Diccionario de Hist. Nat., t. VII, p. 359.

dió á conocer bajo el nombre de pájaro-mosca de pico de sierra, en vista de un individuo enviado del Brasil. Mr. Natterer, viagero alemán, le llamó pájaro-mosca de orejas violáceas (1); y por último el príncipe Maximiliano de Wied-Neuwied, que exploró el Brasil en la misma época, lo describió en su *Viage* bajo la denominacion de petasóforo (2), cuyo nombre le ha conservado Mr. Temminck, al dar por primera vez la lámina de esta encantadora especie (3).

El petasóforo tiene próximamente cuatro pulgadas y algunas líneas de longitud total, y como seis pulgadas y seis líneas de envergadura. Su pico, de color moreno, está ligeramente arqueado en su longitud, pero no obstante de una manera poco perceptible. La mandíbula superior se ve guarnecida de menudos dientes, dispuestos sobre sus bordes de modo que hacen imaginar que el ave no debe satisfacer su apetito con jugos melifluos solamente, sino que se nutre, sin duda alguna, de pequeños y delicados insectos que coge con los dientes agudos de que está armado su pico (4).

Lo que particularmente caracteriza á este pájaro-mosca, y lo que, al mismo tiempo, ha contribuido á hacerle dar el nombre que lleva, son los dos penachos de plumas anchas y redondas, de un violeta metálico con reflejos purpúreos, que nacen por debajo de las orejas, y que separados del resto del plumage,

(1) *Trochilus janthinotus*, Natterer.

(2) *Trochilus petasophorus*, Wied., *Viage* trad. franc. t. III, p. 449.

(3) Lám. de col. CCIII, fig. 3.

(4) El príncipe de Wied-Neuwied, corrobora nuestra opinion cuando dice, t. III, p. 422, de su *Viage al Brasil* (Trad. franc.) «Se ha creído que estas bellas aves solo se alimentan con la miel de las flores, pero en su estómago se han encontrado reliquias de insectos.»